El camino falso

Salmo 119:104

Por: Jaime Vásquez

Introducción

Todos los días caminamos. Vamos al trabajo, a la casa, a la iglesia. Pero hay otro camino más importante: el de la vida, el que termina en la eternidad. El salmista escribió:

> *«De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira»* **(Salmo 119:104)**

Hay un camino de mentira, un **camino falso**. El salmista lo reconoció y lo aborreció, y lo pudo reconocer porque conocía los mandamientos de Dios. Sin la Palabra nadie puede distinguir el camino falso del verdadero.

Y nadie se puede quedar parado en la encrucijada. Dios le dijo a Israel: «Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; **escoge, pues, la vida**» (Deuteronomio 30:19). Todos

estamos escogiendo un camino, aunque no lo pensemos.

I. El hombre no sabe guiarse

El profeta Jeremías reconoció una verdad que al hombre moderno no le gusta oír:

> *«Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos»* **(Jeremías 10:23)**

El hombre puede construir puentes, carreteras y aviones, pero no sabe por sí mismo el camino a Dios. Es como un viajero en una tierra desconocida, de noche y sin luz. Por eso Dios nos dio una lámpara: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Salmo 119:105).

El sabio consejo de Salomón es: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia» (Proverbios 3:5). El problema empieza cuando el hombre se apoya en su propia opinión en vez de la Palabra de Dios.

II. El camino falso parece bueno

Si el camino falso tuviera un letrero que dijera «Por aquí se va a la perdición», nadie lo tomaría. El peligro es que parece bueno:

> *«Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte»* **(Proverbios 14:12)**

Salomón lo repite casi con las mismas palabras en Proverbios 16:25, para que no se nos olvide. Lo que **parece** derecho no siempre lo **es**. Muchos dicen: «Yo siento que estoy bien», «a mí me parece que a Dios no le importa ese detalle». Pero lo que importa no es lo que nos parece, sino lo que Dios dice.

Ser sincero no basta. Saulo de Tarso era muy sincero cuando perseguía a los cristianos. Después confesó: «Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret» (Hechos 26:9). Era sincero, y estaba equivocado. Dios mismo dice: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos» (Isaías 55:8).

¿Por qué atrae a tantos?

Porque es cómodo. En el camino ancho cada uno hace su propia voluntad. Escoge la religión que le gusta y vive como quiere. Nadie le pide cambiar.

Porque es popular. Va mucha gente, y es fácil pensar que tantos no pueden estar equivocados. Pero Dios dijo: «No seguirás a los muchos para hacer mal» (Éxodo 23:2).

Porque no piensa en el final. Al que va por el camino ancho no le gusta pensar adónde lleva. Pero todo camino tiene un destino, y el de este es la muerte: «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23).

III. Cristo es el camino verdadero

Ante tantos caminos, Jesús no dijo «yo soy uno de los caminos», sino:

> *«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí»* **(Juan 14:6)**

Cristo es el camino en persona, y también por su doctrina. Por eso, en el libro de los Hechos, a la fe cristiana se le llama sencillamente **«el Camino»**

(Hechos 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22). Seguir a Cristo es andar por su camino, es decir, vivir según su enseñanza.

Y no hay otro: «En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4:12).

IV. Es un camino angosto

El Señor fue muy claro en el Sermón del Monte:

> *«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan»* **(Mateo 7:13-14)**

Dos puertas, dos caminos, dos multitudes y dos destinos:

El camino ancho	El camino angosto
Puerta ancha, camino espacioso.	Puerta estrecha, camino angosto.
Muchos entran por él.	Pocos lo hallan.
Lo que al hombre le parece bien.	Lo que Dios dice en su Palabra.
Cada uno hace su voluntad.	Me niego a mí mismo y sigo a Cristo.
Lleva a la perdición.	Lleva a la vida.

¿Por qué es angosto? Porque pide cambiar

En otra ocasión el Señor dijo: «**Esforzaos** a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán» (Lucas 13:24). La palabra «esforzaos» es la que se usaba para los atletas y los soldados. Significa luchar con todas las fuerzas.

El camino es angosto porque pide **negarse a sí mismo**: «Si alguno quiere venir en pos de mí,

niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9:23). Pide **arrepentirse**: «Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13:3). Pide **santidad**: «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14). Y pide **obediencia**: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre» (Mateo 7:21).

¿Y el yugo fácil?

Alguien preguntará: si el camino es tan angosto, ¿por qué dice el Señor «mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mateo 11:30)? Porque lo difícil es entrar, negarse a uno mismo y dejar el pecado. Pero servir a Cristo no es una carga pesada: «sus mandamientos no son gravosos» (1 Juan 5:3). Cristo es un Maestro bueno. El amo cruel es el pecado.

Conclusión

Hace muchos siglos, Dios le dijo a su pueblo:

> *«Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma»* **(Jeremías 6:16)**

¿Cómo se entra al camino verdadero? Oyendo y creyendo en Cristo (Romanos 10:17; Juan 8:24), arrepintiéndose de los pecados (Hechos 17:30), confesando su nombre (Romanos 10:9-10) y bautizándose para perdón de los pecados (Marcos 16:16; Hechos 2:38). Así entraron miles en el primer siglo, y así puede entrar usted hoy.

¿En cuál camino va usted?